

CADA UNO EN SU SITIO



Cuando observamos algo que no nos agrada solemos interesarnos por la razón de tal contrariedad y con frecuencia consideramos que los responsables son *los otros*, los que no coinciden con nuestros propios criterios y que, a la par -lo cual viene a ser particularmente ofensivo- se ven amparados por todo tipo de derechos. Es fácil dejarse arrastrar por esta tendencia y sentirse *víctimas*, personas

que han de soportar irremisiblemente las impertinencias ajenas. Es verdad que no resulta cómodo encajar los propios fracasos, asumir las propias limitaciones y, como no, asumir la parte de responsabilidad que le corresponde a cada uno. Más fácil es atribuir a los demás esas deficiencias o buscar un reo que cargue con algo que no existe fuera de nuestra imaginación. Resultará ilustrativa la siguiente anécdota y nos agrada comprobar con que buen criterio se pone a cada uno en su lugar.

El 14 de octubre de 1998, en un vuelo trasatlántico de la línea aérea British Airways tuvo lugar el siguiente suceso. A una señora la sentaron en el avión al lado de un hombre mayor de raza negra. La mujer pidió a la azafata que la cambiara de asiento, porque *no podía soportar el viaje al lado de una persona tan desagradable*.

La azafata argumentó que el vuelo estaba muy lleno, pero que iría a ver si acaso podría encontrar algún lugar libre en primera clase. Todos los pasajeros observaban la escena con disgusto, no solo por el hecho en sí, sino por el hecho de que además se le ofreciera un sitio a esa mujer en primera clase.

Minutos más tarde regresó la azafata y le informó a la señora: *Discúlpeme señora, efectivamente todo el vuelo está lleno, pero afortunadamente encontré un lugar vacío en primera clase. Para hacer este cambio tuve que pedir autorización al capitán, que me indicó que no se podía obligar a nadie a viajar al lado de una persona tan desagradable*.

La señora, con cara de triunfo, intentó salir de su asiento, pero la azafata en ese momento se volvió hacia el hombre de raza negra y le dijo: *¿Señor, sería usted tan amable de acompañarme a su nuevo asiento?*. Todos los pasajeros aplaudieron la acción de la azafata. Ese año, la azafata y el capitán fueron premiados por tal actuación.

CON LOS SENTIDOS BIEN DESPIERTOS



Jesús camina en territorio pagano, ambiente que los judíos consideraban lleno de vicios, errores y supersticiones. Son estas las periferias a las que suele aludir frecuentemente el Papa Francisco. Y es allí donde se están cumpliendo las palabras del profeta: se abren los ojos del ciego, los oídos del

sordo y canta la lengua del mudo... Pero se ve con claridad que no solo se trata de reparar las deficiencias de unos sentidos corporales. Al fin, se vendría a solucionar el problema que padecía un reducido grupo de individuos. Es un gesto curativo que cualquiera puede comprobar, que tiene un valor en sí mismo, pero que dice referencia a otras limitaciones más severas que el ser humano puede padecer. De hecho, solemos recordarlo en innumerables ocasiones, *no hay peor ciego que el que no quiere ver... sordo que no quiere oír... o mudo que no quiere hablar*. Solucionar el problema en su raíz allana todas las dificultades. Y solo Dios puede hacerlo contando con nuestra disponibilidad.

En el relato evangélico de hoy se narra la curación de un sordomudo y se hace hincapié en los sucesivos gestos que manifiestan como el Señor se mete en nuestra historia, asume nuestras maneras de hacer -salvo en lo que constituye desorden- para que podamos percibir su presencia, atender y entender sus orientaciones o responder a sus requerimientos.

Necesitamos estar con los sentidos del alma bien despiertos y testimoniar así nuestra fe. No debemos vivir de espaldas a un Dios que nos busca, que nos interpela, que nos rodea de misericordia y de comprensión, que está pronto para perdonar... Él quiere restaurar en nosotros la *imagen y semejanza* de la que hemos sido revestidos en nuestro bautismo, que deberíamos mantener impoluta a lo largo de nuestra vida y que, por debilidad, vamos deteriorado con nuestra conducta a lo largo de los años. Parecernos a aquel que el pueblo aclamaba: *Todo lo ha hecho bien!*

DIOS HABLA

Lectura del libro de Isaías (35, 4-7a)

Decid a los cobardes de corazón: *Sed fuertes, no temáis. Mirad a vuestro Dios que trae el desquite, viene en persona, resarcirá y os salvará. Se despegarán los ojos del ciego, los oídos del sordo se abrirán saltará como un ciervo el cojo, la lengua del mudo cantar. Porque han brotado aguas en el desierto, torrentes en la estepa el páramo será un estanque, lo reseco un manantial.*

Palabra de Dios.

Salmo: Alaba, alma mía, al Señor.

Que mantiene su fidelidad perpetuamente,
que hace justicia a los oprimidos,
que da pan a los hambrientos.
El Señor liberta a los cautivos. R.

El Señor abre los ojos al ciego,
el Señor endereza a los que ya se doblan,
el Señor ama a los justos,
el Señor guarda a los peregrinos. R.

Sustenta al huérfano y a la viuda
y trastorna el camino de los malvados.
El Señor reina eternamente,
tu Dios, Sión, de edad en edad. R.

Lectura de la carta del apóstol Santiago 2, 1-5

Hermanos míos: No juntéis la fe en nuestro Señor Jesucristo glorioso con el favoritismo. Por ejemplo: llegan dos hombres a la reunión litúrgica. Uno va bien vestido y hasta con anillos en los dedos; el otro es un pobre andrajoso. Veis al bien vestido y le decís: *Por favor, siéntate aquí, en el puesto reservado.* Al pobre, en cambio: *Estáte ahí de pie o siéntate en el suelo.* Si hacéis eso, ¿no sois inconsecuentes y juzgáis con criterios malos?

Queridos hermanos, escuchad: ¿Acaso no ha elegido Dios a los pobres del mundo para hacerlos ricos en la fe y herederos del reino, que prometió a los que lo aman?

Palabra de Dios.

Lectura del santo evangelio según san Marcos (7, 31-37)

En aquel tiempo, dejó Jesús el territorio de Tiro, pasó por Sidón, camino del lago de Galilea, atravesando la Decápolis. Y le presentaron un sordo que, además, apenas podía hablar; y le piden que le imponga las manos. Él, apartándolo de la gente a un lado, le metió los dedos en los oídos y con la saliva le tocó la lengua. Y, mirando al cielo, suspiró y le dijo: *Effetá, esto es: Ábrete.*

Y al momento se le abrieron los oídos, se le soltó la traba de la lengua y hablaba sin dificultad. Él les mandó que no lo dijeran a nadie; pero, cuanto más se lo mandaba, con más insistencia lo proclamaban ellos. Y en el colmo del asombro decían: *Todo lo ha hecho bien; hace oír a los sordos y hablar a los mudos.*

Palabra del Señor.

Tablero parroquial

- Estamos ante un **nuevo comienzo de Curso** y una vez más solicitamos la colaboración de quien pueda dedicar algún tiempo a diversas actividades parroquiales:
 - Catequesis en los diferentes niveles
 - Labor con gente joven (post-confirmación)
 - Pastoral familiar
 - Trabajos para la página Web: www.santiagoanova.es
- Deseamos y agradecemos todas las **sugerencias** que puedan contribuir al mejor servicio que la parroquia ha de prestar en pro de todos y cada uno de los fieles. No tengan reparo en indicárnoslo por cualquiera de los medios que consideren oportunos.